

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.</p>	<p>NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre : : : : : 1'50 „</p>
--	--------------------------------------	--

LAS REFORMAS SOCIALES

- Y EL -

PROGRAMA FEDERAL

La cuestión social preocupa todos los ánimos. La religión, la ciencia, la política, se afanan por resolverla. No halla ninguna la solución; pero ninguna se considera con derecho á relegarla al olvido. Ha empezado en todas partes la lucha por la igualdad, y todo anuncia que ha de ser larga y sangrienta; no hay quien no crea necesario y urgente prevenirla, ó cuando menos moderarla por más ó menos atrevidas reformas.

Sobre cuales hayan de ser éstas varían los pareceres. No basta, á nuestro juicio, cerrar la mina y la fábrica á la mujer y al niño, ni indemnizar al que se inutilice en el ejercicio de su industria, ni procurar al trabajador más ó menos días de reposo; el mal radica, para nosotros, en la desigualdad de condiciones, y á corregirla hay que dirigir todos los esfuerzos.

Favorece la ley, por las distintas formas de la usura, la acumulación de la riqueza; é interin unos holgando viven en la abundancia, otros trabajando mueren llenos de privaciones y fatigas. Los desheredados son los más, los favorecidos los menos; más los favorecidos, con ser los menos, tienen bajo su autoridad y dominio á los desheredados. Crea el trabajo el capital, y sólo el trabajo lo fecunda, y el capital, sin embargo, el señor; el trabajo, el siervo.

Fundir en una las dos fuerzas y hacer que la riqueza circule por el cuerpo todo de la sociedad, como circula la sangre por el cuerpo todo de la gente sana, ha de ser hoy el objeto de las leyes y el fin del derecho. Para lograrlo, proponen muchos la nacionalización, quienes de la tierra, quienes de todos los instrumentos de trabajo. Nosotros, al temor de que menoscabe la personalidad del individuo y dificulte por otras vías el movimiento económico, añadimos la imposibilidad de establecerla sin respetar los intereses creados, y nos decidimos de pronto por otros medios.

Hay ahora una palanca con que remover el mundo: la amortización de los capitales. Por ella se liquida hoy, sin esfuerzos, cuantiosos créditos, se facilita casa propia á hombres de caudal escaso, se propuso Gladstone hacer á los colonos de Irlanda dueños de la tierra que cultivan y se emancipó no hace mucho tiempo en Rusia á 10 millones de siervos. Por ella se podría extinguir la deuda pública, carga ya insostenible para los pueblos, y revertir desde luego al Estado los ferrocarriles.

Con generalizar este sistema, repartir á comunidades obreras toda la tierra inculta, expropiar la que conviniere donde la desvinculación no hubiese producido sus esperados frutos y convertir la locación en censo redimible á plazos, entendemos que se prepararía y aceleraría considerablemente la solución del problema.

Se la aceleraría mucho más, si se redujera la sucesión intestada, se gravara con fuertes derechos las transmisiones de bienes á título gratuito, se declarara inacumulables todos los cargos, se fomentara la transformación del salario en participación de beneficios, se persiguiera el agio y el juego, y se dictara reglas que dignificaran y moralizaran las relaciones entre el capital y el trabajo.

Protege el Estado á los productores abriéndoles caminos y poniéndolos, por el arancel y la aduana, al abrigo de la concurrencia de otros pueblos; protege á los propietarios dándoles una guardia rural que los defienda y facilitándoles el crédito por el registro de hipotecas; protege á la Iglesia otorgándole al año hasta 40 millones de pesetas; protege á sus servidores señalándoles retiros para cuando viejos y pensiones de viudedad y de orfandad para después de muertos; ¿es justo que deje en completo abandono sólo á los trabajadores, víctimas da una doble concurrencia, la de sus amos y la de si mismos?

Es el Estado el que por sus imprevisoras é interesadas leyes ha abierto anchos fosos entre los capitalistas y los trabajadores; al Estado toca, en primer término, cegarlos por nuevas y más justas leyes. No serán nunca censurables las reformas que intente. Por atrevidas que sean, no es posible que

correspondan jamás á la magnitud del mal que lamentamos.

Los jornaleros todos piden hoy que se les reduzca las horas de trabajo; creemos de razón que se les atienda. El trabajo excesivo agota prematuramente las fuerzas y embrutece. Impide el cultivo de la inteligencia y la expansión del sentimiento, priva al hombre de los más puros y santos goces de la vida. A ocho horas por día se quiere que se lo reduzca, y á ocho horas consideramos conveniente que lo rebaje el Estado en todas sus obras y servicios, ya los haga por administración ya por contrato. A eso camina Inglaterra, con ser el porta estandarte del individualismo. En los establecimientos del Estado y en las minas podría desde luego hacerse esta reforma.

Nosotros no solamente no dudamos de que la cuestión social exista, estamos firmemente convencidos de que será el grito de guerra del siglo XX, como lo ha sido del siglo XIX la cuestión política; admitiremos cuanto en nuestra opinión pueda contribuir á decidirla sin sangre.

Dos trabajadores pueden hacer no poco porque este bello ideal se cumpla. Han de organizarse, no confusamente, sino por artes y grupos de artes. No de otra manera podrán, por ejemplo, encargarse de las muchas obras y servicios del Estado, á que no pueden menos de concurrir diversas industrias. No de otra manera podrán tampoco adquirir el crédito de que para estos servicios y obras necesitan.

Se engañan si creen ociosa esta organización é inútiles estas parciales reformas, porque han de conseguir de un golpe y por meros actos de fuerza la igualdad que persiguen. Jamás se verificaron de este modo las grandes revoluciones. Tienen las sociedades, aun las fundadas en la injusticia, increíbles medios de resistencia, y, cuando salen vencedoras de peligros que amenazaron su vida, se entregan á horribles venganzas. Vencido en Brindis, Espartaco, se siguió sin piedad el alcance á sus dispersas tropas, y se crucificó á 6,000 esclavos en el camino de Capua á Roma.

F. PÍ Y MARGALL.

